



Carlos BRITO DÍAZ y Antonio CANO GINÉS (Eds.). (2022). *Resplandor y penumbra: Fronteras de la escritura virreinal*. Iberoamericana / Vervuert. 272 pp. ISBN: 978-84-9192-328-2.

Contra el peligro de extinción de los estudios coloniales, *Resplandor y penumbra: Fronteras de la escritura virreinal*, editado por los investigadores y profesores de la Universidad de La Laguna Carlos Brito Díaz y Antonio Cano Ginés, emerge no solo como una recopilación de contribuciones críticas con renovadas miradas que ahondan en escrituras, lenguas, archivos, agentes de cultura y de educación, y hasta en el dominio de la vulcanología en el Nuevo Mundo, sino que sitúa a Canarias como un enclave previo y permanente donde abrevan las transformaciones que tuvieron lugar en los virreinos americanos. A modo de bumerán, estos trabajos acortan distancias entre un lado y otro del Atlántico, y ponen sobre la mesa enfoques superadores del etnocentrismo europeo.

El libro está compuesto por trece capítulos organizados en cinco apartados diferentes. El primero de estos apartados remite a los textos fundacionales, y en él se incluyen estudios sobre crónicas, archivos, bibliotecas y cartografía; en el segundo, se agrupan los trabajos sobre la construcción de la colonia a través de educadoras e inmigrantes canarios; el tercer apartado va dedicado a la agencia criolla vinculada con los autos religiosos, el teatro americano del Siglo de Oro y la poesía barroca hispano-portuguesa; un cuarto apartado denominado «Fuego en la tierra y en el alma» engloba el volcanismo y su inscripción en mitos y crónicas, junto a las advocaciones marianas en Nueva España; y, finalmente, el último y quinto apartado de este volumen está dedicado al concepto de traducción revisitado en la figura de la Malinche y en las múltiples versiones artísticas y ensayísticas que se continúan imaginando en la actualidad.

El coeditor Carlos Brito Díaz oficia de maestro de ceremonias con un capítulo introductorio en el que expone sintéticamente los

trabajos que recoge este libro, no sin antes dejar constancia de la línea de investigación que se abrió con un volumen anterior, *Oro y plomo en las Indias. Los tornaviajes de la escritura virreinal* (2017), del mismo sello editorial, y con estrecha vinculación al Proyecto de Investigación I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación «Fuera de Sitio. Transferencia Material y Redes letradas en los virreinos de América» (2021-2025), dirigido por Esperanza López Parada (Universidad Complutense de Madrid).

El trabajo de Ana Viña Brito abre el primer apartado: «La letra fundadora». La contribución de esta profesora, titulada «Escribanos, cronistas, viajeros: una mirada transversal a las primeras fuentes de época virreinal», incide en la necesidad de acercar una nueva mirada a los textos del siglo XVI escritos por cronistas, que partían de conocimientos propios, pero, en la mayoría de los casos, de la experiencia colectiva. Junto a ello, las características civiles y eclesiásticas que aportaban los escribanos de cada espacio geográfico concreto y las relaciones –descripciones de viajes de los expedicionarios–, así como sus cartas y diarios, muestran, de la mano de esta profesora, el universo castellano trasplantado a los nuevos territorios, entre los que se incluye también Canarias.

Continuando con la exploración archivística, Javier Medina López hace un recorrido por las publicaciones que analizaron el español americano, destacando las fortalezas y los descuidos, desde el trabajo presentado por Olga Cock Hincapié en 1969 hasta la actualidad, momento en el cual se ha logrado agrupar un amplio fondo documental que abarca las distintas zonas americanas, no solo Argentina y México. De este modo, Medina López logra analizar el complejo mosaico de realidades socioculturales que vincula las producciones de los escribanos con sus respectivos rasgos lingüísticos regionales, pero también se centra en cartas de las que, con cautela, se pueden extraer rasgos propios de la oralidad como el seseo y el uso de ciertos hipocóriticos y de diminutivos.

Juan-Manuel García Ramos reposiciona a los canarios, a medio camino entre los conquistados y los conquistadores, en el centro de mira de su trabajo «Desde las crónicas: el mundo



indio, el mundo guanche». Este investigador —en la actualidad profesor emérito de la Universidad de La Laguna— establece una relación entre nativos americanos y guanches, que aquí son tratados bajo los mismos estatutos de raza y etnia, de modo que arguye que las crónicas de la conquista de América son también las de Canarias, cuyas coordenadas atlánticas coinciden con espacios míticos soñados por la antigüedad clásica, para ser, después, víctimas de historias transformadas por conquistadores y cronistas que opacaron la visión de los vencidos. Sin embargo, los esfuerzos de los nativos de ambas orillas por defenderse de la violencia europea fueron narrados de la misma manera en determinadas crónicas, como se puede leer en los paralelismos trazados por Viera y Clavijo, que permiten un mayor acercamiento y empatía por parte de los lectores canarios, situados también en la ruta colonial del Atlántico.

Por su parte, Esperanza López Parada incide en los repertorios bibliográficos que reivindicaron un signo identitario, como el que llevó a cabo Antonio de León Pinelo, y que revelan la creación letrada en las Indias como una rareza, perseguida y marginal. La autora acerca el concepto de *archivo* en el contexto americano como «gestión de lugar» sirviéndose del *Építome* de León Pinelo, y compara esta versión, variada y pionera de la cultura humanista del virreinato, con la versión desarticulada, deformada y alterada por González de Barcia en el siglo XVIII con añadidos que produjeron imprecisiones de catalogación. Con suma cohesión, López Parada cierra el artículo resaltando la vulnerabilidad del archivo de convertirse, según sus modificaciones, en un capital ideológico poderoso.

Para cerrar este primer apartado, Nieves María Concepción Lorenzo propone en «Alzado y cartografía de una ciudad imaginaria: Caracas letrada» un acercamiento a la ciudad venezolana colonial a través de la figura del escritor como aliado del poder fundacional, lo cual implica que Caracas era el espacio urbano nuclear de variadas fuentes literarias como «lugar de exploración». Concepción Lorenzo reivindica el poder de la letra para fundar una ciudad, y sostiene su argumento a partir de dos antologías: *Orígenes de la poesía colonial venezolana* (1979), de Mauro

Páez-Pumar, y la *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* (escrita en torno a 1705-1723), de Oviedo y Baños, prestando especial atención al presbítero Juan Antonio de Eguiarreta, quien marca a través de su escritura el lugar de tensiones que supone la urbe venezolana.

El segundo bloque lo abre el trabajo de Antonio Cano Ginés titulado «La transculturación en Indias a través de la educación. El ejemplo de Catalina Bustamante», en el que señala la función imprescindible de las primeras españolas que viajaron a América como educadoras y evangelizadoras en la vida social americana. Entre ellas, Cano Ginés destaca a Catalina Bustamante como «la primera educadora de América», quien, a pesar de que comenzó atendiendo únicamente a las clases acomodadas, supo priorizar las necesidades de las jóvenes indígenas.

Sin desvincular esta recopilación de trabajos de Canarias, y estableciendo conexiones, en este caso, con el artículo de Concepción Lorenzo, Manuel Hernández González se sumerge en «La colonización agraria del valle de Caracas. El papel de los inmigrantes canarios (1670-1810)». A través de la minuciosa investigación de las conexiones familiares y las cadenas migratorias en actas, escribanías y partidas de parroquias, el autor establece la relación entre la labor campesina de los inmigrantes canarios y los lugares en los que se establecieron: La Candelaria, Quebrada Honda, San José de Chacao, Petare, Baruta y el Hatillo, el Rincón del Valle, el valle de la Pascua, La Hoyada, Cruz de la Vega, San Diego, San Antonio, en todos ellos dedicados, fundamentalmente, al cultivo del café y de la caña de azúcar junto a blancos, indios, pardos, negros y esclavos. El artículo evidencia las relaciones de intersección entre criollos y nativos que gestaron el sincretismo novohispano.

El tercer apartado se inicia con el trabajo de José Antonio Ramos Arteaga que lleva por título «Colonia, poder pastoral y recibimientos teatrales novohispanos y canarios. Un ensayo de lectura», que se centra y compara los dos recibimientos conservados de Bartolomé Cairasco de Figueroa, producidos por el cabildo de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria, y la *Tragedia del Triunfo de los Santos*, celebrada en Ciudad de México en 1578 y producida por



la orden jesuita en su Colegio de la capital del Virreinato de Nueva España. A pesar de las diferencias entre estos recibimientos, ambos ayudan a transmitir la importancia del poder pastoral, con una densidad iconográfica distinta de los recibimientos civiles, lo cual da indicios de una agencia criolla en los casos que se problematiza el sentido del poder colonial.

El enfoque del teatro como evidencia de las tensiones de la maquinaria colonial es el que sustenta el análisis que realiza Carlos Brito Díaz en su ensayo «El atrezo de la conquista: la mudanza simbólica de los objetos en el teatro americano del Siglo de Oro». En él, y a través de las piezas dramáticas «americanas» de Lope de Vega, se fundamenta que el teatro nacional del Siglo de Oro prestó suficiente atención a lo que acontecía en el Nuevo Mundo, allá en América y en Canarias, valiéndose, a su vez, de crónicas y poemas épicos americanos, y proporcionando una imagen poco usual del buen salvaje por medio de la utilería simbólica.

Por su parte, Andrés Sánchez Robayna, sin alejarse de la época barroca, se detiene a analizar el influjo de Luis de Góngora en el ámbito cultural americano, para finalizar incidiendo en la producción literaria de Gregório de Matos, quien, trayendo algunas reminiscencias del evangelizador y dramaturgo José de Anchieta, también enlazó en un poema a Portugal, Canarias y Brasil. El autor de esta contribución recalca la falta de atención por parte de las críticas española y portuguesa hacia la literatura escrita en castellano por autores portugueses, fundamentalmente del período barroco, la cual ha quedado relegada del corpus lírico virreinal.

El cuarto bloque lo encabeza el estudio de los fenómenos eruptivos descritos e interpretados en crónicas, mapas, grabados, y otros documentos desde la conquista hasta la actualidad, llevado a cabo por Javier Dóniz Páez en «Volcanismo en el período virreinal y su huella en las crónicas». Los ejes en torno a los cuales gira la investigación se dividen en la descripción, interpretación, conocimiento científico, peligros y riesgos, y diversidad de paisajes y eventos eruptivos. Dóniz Páez abarca los cuatro virreinos españoles en América, y destaca la común interpretación por parte de indios y conquistadores de las erupcio-

nes volcánicas como un fenómeno sobrenatural y profundamente relacionado con un castigo de las divinidades. Como el autor abarca un amplio espectro temporal, logra distinguir una evolución hacia un relato cada vez más científico y más desprendido de su origen divino.

Santos, mártires, patronos, procesiones novohispanas pueblan el estudio «Santos transatlánticos y advocaciones marianas. De procesiones y patronazgos en la Nueva España», de María José Rodilla León. Su estudio sienta un precedente de las advocaciones marianas en las ciudades virreinales a la Virgen de los Remedios, a la Virgen de Guadalupe, pero más llamativos son los festejos a la patrona de Canarias, la Virgen de la Candelaria, cuya advocación fue trasladada a América y se mezcló con las ofrendas a dioses prehispánicos.

El último apartado de este volumen va firmado por Isabel Castells-Molina, y está dedicado a «“El demonio de la lengua”: representaciones de la Malinche en la ficción contemporánea». Castells-Molina hace un recorrido por las primeras apariciones de la Malinche o doña Marina como intérprete entre dos mundos en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568), de Bernal Díaz del Castillo; por representaciones pictóricas de Antonio Ruiz o Ignacio María Barreda; por los versos de la poeta Gloria Anzaldúa; y por la escritura de María Galindo en su obra *Feminismo bastardo*. También se detiene en analizar la novela histórica de László Passuth, *El dios de la lluvia llora sobre México* (1938); *Malinche* (2002), de Edward Rosset; de Laura Esquivel, la novela también homónima; y *Las malas lenguas*, de Lise Segas. Castells-Molina también incursiona en el mundo audiovisual poniendo de ejemplo la serie de televisión *Hernán*, de Amaya Muruzábal, Norberto López Amado y Julián de Tavira; la película *La otra conquista* (1998), de Salvador Carrasco; y el proyecto transmedial de Gonzalo Suárez, *El sueño de Malinche* (2019). Todas estas obras permiten repensar la figura de Malinalli-Malinztin-Malinche-Marina, y de la mujer en general, bajo una perspectiva que no sea la colonial masculina, y que incluye la popular, la intertextual, la interdisciplinar y la necesariamente reivindicativa.



Con todo, se puede entrever en los artículos que conforman este libro un especial interés por observar el envés de narraciones, documentos y tratados heredados de la época colonial a través de una lente que ponga en duda la fiabilidad atribuida a estos textos. Lo marginado por la crítica, lo olvidado, lo banalizado se recupera en estas investigaciones para mostrar, paradójicamente, las clarificaciones que procuran de los comportamientos y *modus vivendi* de la sociedad que habitaba las ciudades virreinales.

Finalmente, los textos académicos aquí recopilados indican que todavía no se ha desensambrado el archivo colonial, escrito y guar-

dado bajo la presión de la voz que conquista y trata de homogeneizar aquello que es necesaria e inevitablemente diverso. A su vez, los trabajos que componen este volumen interdisciplinar contribuyen a traer al presente las problemáticas coloniales irresolutas, y convocan a reforzar líneas de investigación que aquí se han abierto, y que conectan a Canarias con esos otros territorios no tan ajenos, deconstruyendo así el prisma de la alteridad.

Katya Vázquez Schröder 

Universidad de La Laguna
Tenerife, España

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2024.48.14>

